

EMOTIVIDAD EN LA POESÍA NERVIANA: ANÁLISIS DE LA METÁFORA

JANEIRY SANSORES URGELL*

DEDICAR POEMAS DE AMOR

Entre el mar de publicaciones que es Facebook, me encontré con una imagen del poema de Amado Nervo, «¡Si tú me dices "¡Ven!"» en cuya descripción sugería *etiquetar* a la persona a quién se le dedicará ese poema de amor. He tenido un acercamiento con la poesía de Nervo desde los 15 años, al igual que un poco de conocimiento sobre los hechos que marcaron su vida y que influyeron en su trabajo escrito, por lo que me pregunté si realmente aquel se trataba de un poema de amor.

La transmisión de información en las redes sociales es completamente visual e instantánea por lo que no hay una lectura detenida de su contenido ni reflexión de ello, existe un desencanto de la imagen, pues en la era post moderna las imágenes están “atrapadas en la minuciosa descripción de lo visible han perdido la fuerza de mostrar lo invisible, y así han deshecho su contacto con el mundo, han perdido el oído y ya no resuena en ella más que su propia maquinaria” (Lizarazo Arias,

2007, pág. 44). Su relevancia para la comunicación radica en la imposibilidad de encontrar un sentido a los símbolos y reflexionar en ellos, como el caso de la poesía, que debe leerse con detenimiento para disfrutar lo que ella en cada metáfora nos quiere decir.

La poesía de Amado Nervo se encuentra situada en el movimiento modernista en México y es considerado como uno de los precursores de dicho movimiento que fue disruptivo con las técnicas de escritura que imperaban en ese momento. El poema «¡Si tú me dices "¡Ven!"» se encuentra en el poemario *Elevación* (1917), el cual fue el penúltimo libro publicado del poeta antes de su muerte por lo que me gustaría analizar la carga emotiva que hay en el poema si se toma en cuenta la etapa de su vida en la que fue escrito.

La metodología utilizada es un análisis semiológico-hermenéutico, el cual se realizará con el modelo teórico de Julia Kristeva ya que este permite analizar textos emotivos y un poema está cargado de emotividad y metáfora. Kristeva propone seis niveles para

analizar la metáfora en un texto emotivo, cinco de ellos estarán contenidos en una matriz de análisis, mientras que el último será usado como conclusión.

Las bases teóricas con las que se realiza el análisis corresponden a diversos autores: Julia Kristeva, Umberto Eco, Pierre Guiraud, Michel Foucault, Paul Ricoeur, entre otros.

27
Cinzontle

Texto		Autor e historia	
Eidos Verso	Homoiosis Metáfora	Analogía Sentido	Interpretación
Interpretación completa			

Tabla 1 Modelo matricial para el análisis de metáfora de Julia Kristeva

EL REFERENTE, LA METÁFORA Y EL PSICOANÁLISIS

El poema, el autor y lo no dicho

«¡Si tú me dices "¡Ven!"» es el poema número XXXLVI en *Elevación*

* Estudiante del séptimo semestre de la Licenciatura en Comunicación en la DAEA UJAT.

(1917) del poeta Amado Nervo. La fecha de escritura data de principios de 1916 pero no sería publicado hasta un año después en una antología que, en palabras del autor, no posee ningún tipo de técnica y solo busca elevar el espíritu. En 1919, tras una crisis de uremia, Nervo falleció en Montevideo, Uruguay.

Los signos que componen el texto son, por lo tanto, estéticos. La estética es un lenguaje único que da cuenta de los sentidos, “no se aplica aquí simplemente a lo “bello” sino también a lo concreto, a lo sensible” (Guiraud, 1980, pág. 87). Se trata del lenguaje de las artes debido a la carga emotiva y sensibilidad que las mismas poseen y que solo adquiere un sentido cuando un lector la hace suya debido a que “en las artes el referente es el mensaje que deja de ser instrumento de la comunicación para convertirse en su objeto” (Guiraud, 1980, pág. 13) es decir, a pesar de que existe un emisor este pierde su papel, ya que no se trata de él, sino del mensaje en sí, que se convierte en mensaje objeto.

Ahora bien, el poeta está inmerso en la metáfora, gracias a un intercambio estético que se refiere a: [...] procesos de sustitución o conversión, equivalencia y continuidad en las relaciones que el sujeto establece consigo mismo, con los otros y con su entorno a través de enunciados que ponen en juego identidades individuales y grupales en términos de su valorización (Mandoki, 2006).

Al componer la poesía se vierte en ella todas las relaciones que convergen para construirse a sí mismo como si de un espejo se tratará. Esta metáfora, es como menciona Julia Kristeva, un *trans-*

porte de sentido ya que en ella se mueve toda la emotividad.

Así mismo Foucault se refiere a un “ya dicho” y a un “jamás dicho” en la obra, donde lo que no se dice es lo que más importa, ya que el “el discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no se dice y ese “no dicho” sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que dice” (Foucault, 1979, pág. 40). Para determinar cuál es ese “jamás dicho” en el poema de Nervo es necesario un análisis profundo a la materia prima que lo compone: la metáfora, lugar donde el autor y la obra se confunden.

Es preciso desentrañar a Amado Nervo, para ordenar las emociones que componen el poema es necesario traerlo desde adentro, pero no solo como una cuestión histórica, sino como una red de relaciones, es necesario traer ese “no dicho” a la superficie de sus versos. Mas no se trata únicamente de enumerar cronológicamente los 46 años previos de Nervo a la escritura de «¡Si tú me dices “¡Ven!”», sino de cómo estas convergen para dar lugar al escrito metafórico, “se debe mostrar por qué no podía ser otro de lo que era, en qué excluye a cualquier otro, cómo ocupa, en medio de los demás y en relación con ellos, un lugar que ningún otro podría ocupar” (Foucault, 1979, pág. 45). De modo que al explorar a Amado Nervo se encuentra que desde muy pequeño se vio envuelto en un ambiente religioso al estudiar en el Colegio de Jacona y más tarde en el seminario de Zamora e incluso su primer encuentro con la literatura es en orden de las celebraciones de la Virgen de la Esperanza. Por lo que no es de

extrañar que en muchos de sus poemas haga referencia a Dios y su fe devota a él.

Su poesía se mueve en la corriente Modernista y sus trabajos, tanto como poesía, cuentos y ensayos aparecieron desde 1892 en diferentes revistas nacionales como lo fueron *El Nacional*, *El mundo ilustrado* y europeas como la *Revista Crítica*. A lo largo de su vida y de forma póstuma, sus poemas serían recopilados en diferentes poemarios.

La muerte también lo persigue y lo visita desde que es adolescente, la muerte de su padre, seguida de los fallecimientos de sus hermanos, la primera que lo insta a dejar sus estudios teológicos para hacer frente a las responsabilidades económicas de la casa, mientras que su segundo hermano se quita la vida cuando él se encontraba en el momento de mayor producción poética. Su madre deja esta vida cuando él contaba con 35 años, sin embargo, la racha de muertes de personas sumamente cercanas a él tiene fin con la de Ana Cecilia Luisa Dailliez.

Amado Nervo, según Olagübel citado por Mejía Sánchez (2009, p. 19) “era realmente social, gustaba del baile “y él lo procuraba siempre con una puntita de *flirt*”. “Enamoradizo o verdaderamente apasionado” (Mejía Sánchez, 2009). Si bien enamorado, este encontró al amor de su vida una noche en París: Ana Cecilia Luisa Dailliez, quien moriría en 1912 de fiebre tifoidea sin haber contraído nupcias con el poeta. La muerte de Dailliez es uno de los acontecimientos que tienen un peso de suma importancia y que marca un antes y un después en él.

Amado Nervo admitiría en el prólogo de la *Amada inmóvil* (1920) así como también en los poemas de que este recoge que intentó quitarse la vida, ya que esa sería la única forma de reunirse con Ana Cecillia pero que no lo haría porque no estaba en los designios de Dios que se reuniesen todavía, por lo que Nervo en la espera paciente de que su momento llegue, continúa escribiendo poemas y colaborando con revistas. Cuando se llega a Elevación quien escribe es un Nervo maduro como poeta y como persona, "utiliza toda clase de rimas, versos libres y huye de la excesiva utilización de imágenes en los poemas" (Mejias Alonso, 2010)

Metáfora y la construcción de un sentido

Kristeva menciona tres conceptos que componen el campo de la metáfora: *eidosis*, *homoioma* y *analogía*, las cuales guardan una relación para el análisis de la emotividad en la estética. Referente al primer concepto, ella dice que: "lo visible" y la "imagen" se disimulan en la "idea" y fundan el propio pensamiento a título de metáfora lexicalizada, *eidosis*" (Kristeva, 1987, pág. 237). Esta imagen que encontramos en *eidosis* corresponde al verso.

"Todo el movimiento del transporte metafórico está ya en relación de homoiosis que tiene la ventaja de poner, desde los albores del pensamiento griego, el amor en conveniencia con la puesta en imagen, la semejanza, la homologación" (Kristeva, 1987, pág. 237). Homoioma corresponde a la metáfora que se encuentra

escondida en el verso, que, mencionado anteriormente, es un *transporte de sentido*.

Dicho sentido se construye por analogías a través de la metáfora:

La analogía elevada al rango de causa aleja de hecho la metáfora propiamente poética; pero como destaca Ricoeur, también la integra subrepticamente al examinar dos sentidos análogos, [...] Santo Tomás constituía que la nominis significativo [...] es sobrepasada por un excedente de sentido imposible de circunscribir en la res significata (Kristeva, 1987, pág. 239).

No solo se trata de encontrar una semejanza entre el verso y la metáfora sino también el sentido que está tiene en la poesía. Considerando lo anterior, «¡Si tú me dices "¡Ven!"» se compone de catorce versos, en el primero:

/SI TÚ ME DICES: "¡VEN!", todo lo dejo.../ La metáfora es marcharse del lugar de dónde está sin importarle lo que tiene, material o inmaterial a un determinado llamado. Cuando alguien le ordene, a quién está narrando, que acuda ante su presencia no le importará en absoluto lo que tiene.

/no volveré siquiera la mirada/ Es decir, no detenerse en lo que se deja atrás. Cuando el sujeto escuche la orden no se detendrá.

/para mirar a la mujer amada.../ La metáfora es no pensar en la(s) persona(s) que se ama, aquí se expone que ese plano inmaterial corresponde al de los sentimientos, ya sean personas o recuerdos.

/Pero dímelo fuerte, de tal modo/ Se usa para decir que el llamado es enérgico, poderoso y único, siguiendo la línea del sentido que se va construyendo, no se trata de cualquier orden puesto que tiene que ser única y poderosa.

/que tu voz como toque de llamada/ El toque de llamada es una señal para reunirse en un lugar determinado, por lo que la orden además de ser única es una señal para reunirse en lugar específico, como ya se ha mencionado, quién narra está dispuesto a llegar ante la presencia de alguien.

/vibre hasta el más íntimo recodo/ Es empleado para decir que debe ser escuchado en todas partes, que no se escape nada. La orden, que hasta ahora se ha encontrado como un llamado único y poderoso, debido a esas características no debe dejar lugar alguno del cuerpo sin que se escuche.

/del ser, levante el alma de su lodo/ Recoger el espíritu de la persona de los sentimientos oscuros o de la degradación moral. Aquella orden sacará el espíritu del narrador de sentimientos oscuros como la tristeza, la melancolía.

/y hiera el corazón como una espada/ Es decir, lastimar o herir profundamente el órgano vital. Con esto se expone que la orden, el llamado, por ser único y poderoso, detendrá el corazón. No se puede tomar herir el corazón como metáfora de herir los sentimientos puesto que anteriormente se dice que la orden sacará al espíritu de los sentimientos tristes, no se trata de un llamado que busque herir sino de ayudar.

30
Cinzontle

/Si tú me dices: “¡Ven!” todo lo dejo/ Este verso abre la segunda estrofa y es una repetición del primer verso, una vez más es usado para decir marcharse del lugar de donde se está sin importar nada. A diferencia del primer verso, ya se sabe cómo debe ser este llamado y lo que ocurrirá si pasa.

/llegaré a tu santuario casi viejo/ La metáfora es arribar a un lugar sagrado cuyo viaje tomará tiempo, por lo anterior, el lugar a donde acudiré el sujeto es un lugar sagrado, pero esto será después de muchos años

/y al fulgor de la luz crepuscular/ Es decir, la luz del principio o final del día. El sujeto llegará a ese lugar casi al final de un evento que al mismo tiempo es el inicio de otro.

/mas he de compensarte mi retardo/ Significa reparar el daño de lo que no se tenía previsto en tiempo, en el segundo verso dice que llegara al lugar sagrado después de muchos años, aquí se plantea que esa cantidad de años en realidad son una tardanza, el llamado debió ocurrir hace mucho por lo que ahora el sujeto, ante el llamado tratará de enmerdar la demora.

/difundiéndome, ¡oh Cristo!, ¡como un nardo/ Difundirse es usado en vez de extenderse delicadamente, aquí se encuentra que la forma de compensación será la de convertirse en algo sutil, que pasa desapercibido, casi inmaterial.

/de perfume sutil, ante tu altar!/ Perfume sutil es un aroma ligero mientras que altar hace referencia a un sitio donde se hacen adoraciones a una divinidad. La difu-

sión del verso anterior será inmaterial, ya que los aromas es algo que está impregnado, pero no es algo que se pueda tocar físicamente, y será en ese lugar sagrado a donde se planea llegar y reunirse con quien hace el llamado.

Quién emite el llamado no está develado explícitamente, no es un interés amoroso, ya que el sujeto del poema dejaría a todas las personas que ama sin ningún remordimiento, no lo atan al lugar donde se encuentra. Debido a las características que van describiendo a la orden, que es poderosa, de evento único y que va a detener su corazón, quién haría el llamado es la muerte. Morir no le preocupa al sujeto que narra, con ello su espíritu será recuperado de todo sentimiento gris, triste y malsano en el que pueda estar envuelto, por lo que dejar la vida terrenal es un suceso que le otorgaría libertad a su alma así que esperará pacientemente por ello a pesar de creer que debió haber ocurrido hace mucho tiempo.

En la segunda estrofa ya no se describe el llamado sino el lugar en donde el sujeto se reuniría con quien ordenaría su presencia. Es un lugar sagrado a donde llegará al final de un evento, es decir cuando muera y al comienzo de otro, lo que le espera después de la muerte, que es la difusión de todo su ser, como un aroma, para pasar a formar parte de la nada.

Más allá de la metáfora y la historia

Cuando se interpreta un texto “tenemos que hacer conjeturas sobre el sentido del texto porque las intenciones del autor están más

allá de nuestro alcance” (Ricoeur, 2006, pág. 87). Si no tenemos un referente del autor de la obra es imposible adivinar exactamente de qué es lo que habla, por lo que el lector tiene que llenar esa distancia con los códigos que el posea para brindarle así un sentido lógico.

Sin embargo, cuando se posee una referencia del autor, la interpretación de su obra podría girar en torno a ese saber que abre las puertas a la elaboración de conjeturas donde el lector ya no entra a ciegas ya que “aunque opera según las mismas condiciones amorosas que rigen la producción de la metafóricidad en el discurso poéticos, el psicoanálisis se mantiene, sin embargo a una cierta distancia de él, ya que produce un efecto de conocimiento” (Kristeva, 1987, pág. 242) Al traer desde adentro al autor de la obra y todo lo que la produce históricamente se crea un referente que ayudaría a determinar en relación a ello lo que el poema oculta en su metáfora y la emotividad de ella.

Por otro lado, “la comprensión del mensaje estético se funda también en una dialéctica entre aceptación y repudio de los códigos y léxicos del emisor, por un lado. Y la introducción o rechazo de los códigos y léxicos personales, por otro” (Eco, 1986, pág. 136) por lo que al realizar un psicoanálisis de la metáfora y el referente, la interpretación se debate entre no salirse del texto y apegarse a lo que el autor quiere decir y la que hace el lector con la plena libertad de sus códigos.

Considerando lo anterior, la interpretación del sentido de la metáfora colocada en el contexto de líneas históricas y de relacio-

nes que envolvía a Amado Nervo cuando escribió «¡Si tú me dices "¡Ven!"» es que el poeta se encontraba en el ocaso de su vida ya había perdido a todas las personas que le significaron algo importante: sus padres y hermanos y por su puesto Ana Cecilia Luisa Dailliez. Cuando ella parte del mundo terrenal, Amado cree que también él debe de hacerlo, razón por la que expresa que la reunión con su final debió haber sucedido tiempo atrás pero el Nervo de *La amada inmóvil* solo ansía morir para estar con ella, ¡el Nervo de «¡Si tú me dices "¡Ven!"» solo espera morir para poder estar en paz con su alma. Nervo dice que donde la muerte se encuentra es un lugar sagrado donde pueda volverse nada, disolverse como partículas, aquí es donde se halla su vena religiosa pese a no nombrar este lugar como cielo.

El poema refleja al Nervo de 1916, en cuyo año su producción poética comenzó a menguar para pasar a recibir solo condecoraciones y fungir de crítico en eventos en diferentes partes del mundo, gozando del reconocimiento que su lírica le otorgó. Se habla pues de un poeta que ha madurado y que él mismo dice en el último poema de *Elevación*, no hay técnica, no hay un esfuerzo por dejar el poema en perfección por lo que

no hay una carga excesiva de crear imágenes. Razón por la cual, Nervo que, a pesar de haber encontrado y perdido el amor, siempre creyó en él otorgándole al poema un carácter romántico que en una primera lectura y sin ningún tiempo de referente hacia él pareciese que se lo dedica a su amada.

Una elevación de emociones

Las artes se mueven con los signos estéticos, ellos no permiten que el emisor se asome en la lectura. En textos amorosos, como la poesía, el poeta se encuentra confundido con la metáfora, cuyo transporte de sentido le sirve para construirse a sí mismo y a su realidad. Traer a Nervo a la superficie de «¡Si tú me dices "¡Ven!"» extiende el panorama de eventos significativos en su vida. Así la metáfora que construye como espejo dejará de reflejar al lector para reflejar a Nervo.

La metáfora es visible en el verso mientras que el sentido se construye con analogías. La metáfora transporta el sentido. Solo el análisis profundo, verso por verso, permite encontrar aquello que Nervo no dice: cuando la muerte le llame dejará este mundo sin nada que lo atre y se entregará a ella para ser completamente suyo. El juego de la dialéctica y el

psicoanálisis coloca la interpretación en medio del saber de la historia del autor quitando por completo al lector y a su narcisismo de la poesía. Se deja de ver un poema de amor para encontrarse con los pensamientos y creencias de Amado Nervo en el ocaso de su vida.

Por último, la carga emotiva contenida en «¡Si tú me dices "¡Ven!"» queda al descubierto: no hay felicidad, ésta se ha marchado junto con Ana Cecilia Dailliez, solo hay estragos de un amor convertido en melancolía, de ahí que el poema pareciera, que se lo dedicará a una amada que no se decide en aceptarlo. Existe una impaciencia cuando exclama por segunda vez *si tú me dices ven*, sin embargo, este sentimiento no se concreta en desesperación o ansiedad ya que ha esperado por años que el momento de partir llegue y puede hacerlo un poco más. Está implícito el sentido religioso de Nervo, morir lo llevará a un lugar sagrado y formará parte del cosmos al disolverse en el aire. Se construye un camino que el espíritu recorre cuando se marcha, empieza abandonando todo lo material e inmaterial, pasa por el abandono del cuerpo que es el hogar terrenal y termina con su ascenso al lugar donde pertenecen las almas, la nada y el todo.



Si tú me dices «¡ven!»

Si tú me dices «¡ven!», lo dejo todo...

No volveré siquiera la mirada

para mirar a la mujer amada...

Pero dímelo fuerte, de tal modo

que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta el más íntimo recodo
del ser, levante el alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices «¡ven!», todo lo dejo.

Llegaré a tu santuario casi viejo,

y al fulgor de la luz crepuscular;

mas he de compensarte mi retardo,

difundiéndome ¡Oh Cristo! ¡como un nardo

de perfume sutil, ante tu altar!

Amado Nervo

Enero 20, 1916

REFERENCIAS

– Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (Tercera ed.). España: Editorial Lumen. Recuperado el 09 de Mayo de 2020

– Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber* (Sexta ed.). México: Siglo XXI editores. Recuperado el 07 de Mayo de 2020

– Guiraud, P. (1980). *La semiología* (Decimoquinceava ed.). México: Siglo XXI. Recuperado el 07 de Mayo de 2020

– Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI editores. Recuperado el 07 de Mayo de 2020

– Lizarazo Arias, D. (2007). *Encantamiento de la imagen y extravío de la mirada en la cultura contemporánea*. En D. Lizarazo Arias, B. Echeverría, & P. Lazo, Sociedades icónicas. (págs. 33-51). Siglo XXI Editores. Recuperado el 16 de Mayo de 2020

–Mandoki, K. (2006). *Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica dos*. México: Siglo XXI . Recuperado el 09 de Mayo de 2020

–Mejía Sánchez, E. (2009). Estudio preliminar. En A. Nervo, *La amada inmóvil* (Decimotercera ed., págs. 9-23). México: Editorial Porrúa. Recuperado el 09 de Mayo de 2020

–Mejias Alonso, A. (2010). *Amado Nervo*. Recuperado el 09 de Mayo de 2020, de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantes-virtual.com/obra-visor/amado-nervo-2/html/oa03dafd-3474-4923-9118-fd330592ebo3_4.html

–Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (Sexta ed.). México: Siglo XXI Editores. Recuperado el 09 de Mayo de 2020